

JOSE GAOS Y EL SIGNIFICADO DE LA FILOSOFIA

"En el fondo de cada uno de ustedes ¿verdad que se levanta una mental polvareda de divergencias? ¿Que se levanta aunque no sea más que alguna 'observación' de detalle o de matiz? Es un hecho. El hecho de que ustedes son filósofos."

José Gaos

"El filósofo debe superar su quehacer filosófico mediante el conocimiento de lo que está haciendo y la formulación de su propia filosofía... con el frío escrutinio que hace de cualquier otro sistema filosófico. Debe superar su romanticismo mediante, y en, el clasicismo."

Robert S. Hartman

Mi intención fue en principio hacer una reseña del libro póstumo de José Gaos *Historia de nuestra idea del mundo*, obra de 750 densas páginas pensadas y escritas para ser leídas en clase, y cuya edición se debió a Andrés Lira, de El Colegio de México. Fue, dice el editor, "el mayor y más erudito de los cursos impartidos por Gaos". La comprobación la podrá hacer el lector. Por mi parte, la lectura de notas inéditas escritas hace algún tiempo en torno al pensamiento del autor me decidió a reestructurarlas en un trabajo más libre y personal sobre la influencia y significado de su obra en general.

En cierto sentido, creo continuar con aquel "primer análisis, severo e irreverente" de su labor que iniciara Alejandro Rossi en número dedicado de la *Revista de la Universidad de México*, o de aquella crítica que califican de "despiadada" de Emilio Uranga en *Cuadernos Americanos*. Me considero como los que el primero calificó de alumnos disidentes y tardíos, tan tardío y disidente que para el último curso que impartiera en nuestra Universidad, después de haber sido aceptado en uno de sus particulares exámenes de admisión, me fue imposible seguirlo y deserté. Justifiqué mi actitud por intereses más fuertes y convicciones opuestas. Antes había leído sus libros y le había escuchado el curso de "filosofía de las ciencias humanas" en El Colegio de México el año de 1965. No podía, por poco que fuese, sentirme ajeno a su pensamiento y personalidad filosófica. Es más, reconozco una afección profunda e inevitable. Lo que sigue, pues, son mis divergencias.

Para José Gaos, la actividad filosófica se reducía prácticamente al absurdo; en forma paradójica, vivió y murió ejerciéndola. Las contradicciones que emanan de su obra y personalidad nos resultan, a más de insolubles, difíciles de comprender. Analizarlas nos coloca frente a la cuestión candente y tan debatida hoy día, de la legitimidad de la filosofía. Curiosamente, ésta fue su preocupación capital; con ella y sus reflexiones, Gaos representó, según una opinión, la conciencia de la crisis y del fin de la filosofía misma, "al menos en su forma tradicional".

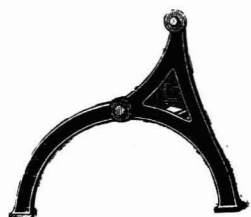
Hay en él una contradicción que podemos llamar de la profesión. La filosofía es una actividad absurda en cuanto profesión

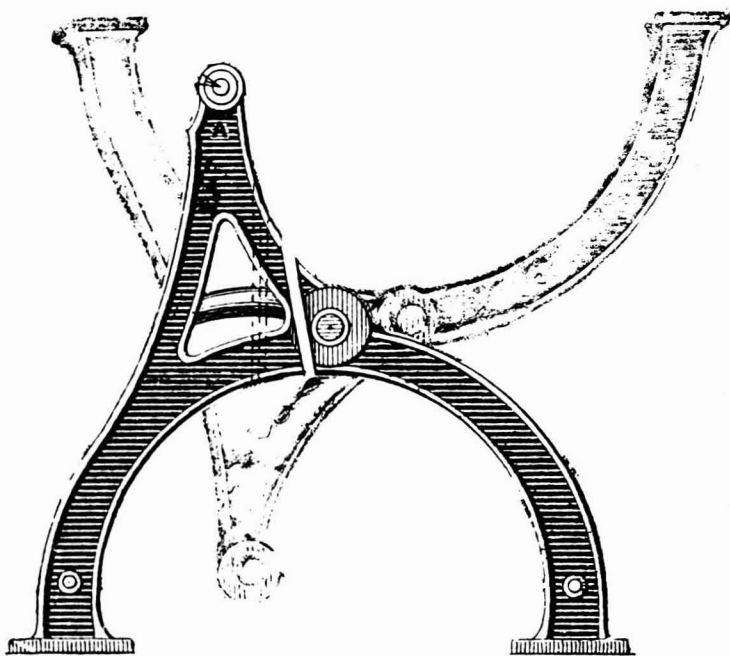
porque es, en último término, "confesión personal", subjetiva, nunca una actividad cognoscitiva; no ofrece verdades o conocimientos para todos los hombres. Esta, una de las ideas básicas de Gaos, expresa a mi entender una falacia: la de no poder separarse a sí mismo para estudiarse, para estudiar su actividad. Gaos no pudo distinguir entre sujeto que estudia y objeto estudiado por un prejuicio de que en las disciplinas en que el sujeto está como objeto de estudio nunca se puede —por la relación contaminada— efectuar una separación entre los dos, un completo desprendimiento, produciéndose así un conocimiento afectado inevitablemente de subjetividad. En forma equívoca, esto se ha creído hasta esencial en las llamadas disciplinas sociales o humanísticas. Gaos llegó a esta convicción y así lo enseñó. El resultado ha sido una falta de verdadera sistematicidad en las mismas.

Si la filosofía fuese, al decir de Gaos, una actividad que no puede proporcionarnos conocimiento objetivo acerca de ninguna cosa, me temo que habría que aceptar las palabras de Rossi: "la filosofía —dicho descaradamente— no sirve para nada". Pero se advierte de inmediato contradicción. ¿Cómo la filosofía, actividad "que no sirve para nada", puede ser motivo de dedicación profesional, de ser enseñada y reconocida al ser subvencionada? ¿Cómo el mismo Gaos vivió toda una vida ejerciendo esa actividad que consideraba inservible y absurda? ¿Habrá un "error en las premisas"? Acaso un mal supuesto, un prejuicio psicológico de base, una falsa convicción. Desde la mfa, siento al autor equivocado, y nefasta esa enseñanza. Sencillamente sostengo que para que haya conocimiento debe existir separación entre el sujeto y el objeto que se intenta estudiar o conocer; que todas las cosas pueden y deben ser estudiadas, incluso el hombre; que la filosofía, aun siendo filosofía de la filosofía (se lo advertía ya Larroyo en aquella vieja disputa), debe seguir este principio, debe ofrecer planteamientos y soluciones teóricas y, sobre todo, objetivas, con poder explicativo. Si la actividad filosófica, en suma, puede ofrecernos investigaciones concretas sobre problemas objetivos, entonces es legítima.

Debemos alejarnos de ciertas confusiones. No se estudia filosofía para llegar a escribir libros sobre lo que uno más o menos piensa y se le ocurre sobre las cosas. El sabio, a su nivel, ofrece reflexiones insustituibles para cualquier comunidad, pero éstas y el ensayo propiamente dicho representan, ante la actividad filosófica profesional, un género diferente. Otra cosa es la investigación instituida a través de una organización académica y especializada; en sus publicaciones deben distinguirse. El investigador en filosofía debe diferenciarse del filósofo a secas, el cual podría ejemplificarse con el tipo de individuo soñador que aunque no haya pasado por una escuela de filosofía podría meditar, según Melville, en la cofa de un barco ballenero.

Es importante distinguir entre el planteamiento y solución de





un problema concreto donde las pasiones y sentimientos deben eliminarse, y la "confesión personal" o la "exposición" de tal o cual "perspectiva". Si se sigue con estas últimas ideas en filosofía, no es de sorprender el escepticismo total. Si la filosofía es válida solamente para el sujeto que la hace, y puesto que, cada sujeto tiene más o menos sus creencias o convicciones personales sobre la vida y el mundo, todo sujeto es un filósofo y toda filosofía es propia y personal de cada sujeto. Gaos, como profesional en una actividad del pensamiento, llega a producir, mediante esa misma actividad, reflexiones que destruyen la posibilidad de dedicarse a tal actividad. Según sus ideas, la filosofía nace y muere con él. La verdadera y única filosofía sería la que dice que dedicarse a la filosofía es inútil y absurdo porque lo que de ella aprendemos es que no hay comunicación ni enseñanza posible. En estos términos, la cuestión es tajante, definitiva. Si Gaos creía tener la razón, para ser consecuente debió haber renunciado a enseñar, pero nunca lo hizo. Hasta qué punto Gaos era sincero en sus convicciones, dentro de estas contradicciones entre su vida y su pensamiento, es algo que podemos preguntarnos. Pero si no lo fue, podría aparecernos como un gran bromista, cosa inaceptable también por el innegable profesionalismo y seriedad con que trataba todos los asuntos.

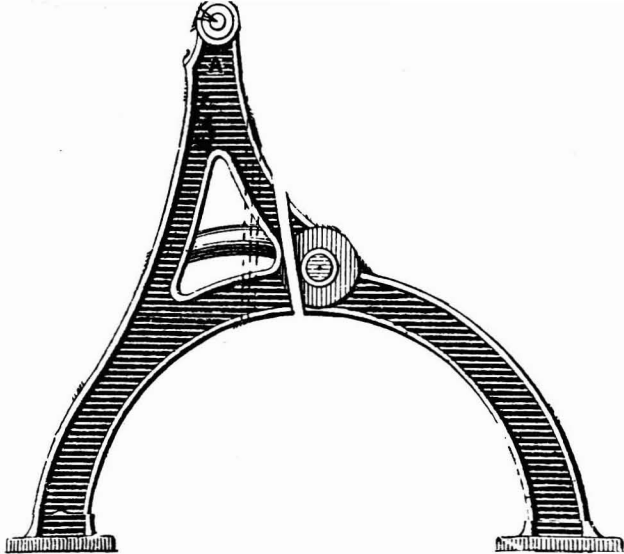
No haré una "hemipalinodia" de compromiso, como lo hacía nuestro autor, en busca de salvación. Creo, sin embargo, haber obtenido experiencias sobre la filosofía: recapacitar sobre su enseñanza. Solamente debería existir un centro de cultivo e

investigación, una escuela superior para todos aquellos graduados en carreras especiales que se interesaran por cuestiones abstractas, por la investigación pura, por los fundamentos teóricos de sus ciencias. No debería recibirse estudiantes salidos de la Preparatoria sin ser especialistas en nada —sin saber, porque no pueden saberlo, qué es lo que realmente van a estudiar— para tratar de ser especialistas en algo que tampoco se sabe qué es.

Se entrañan otros problemas. De acuerdo con Gaos, si la esencia de la filosofía es subjetiva y no cognoscitiva, si afirmamos que toda actividad cognoscitiva es científica (en sentido kantiano), y si afirmamos que cierto tipo de filosofía actual (analítica) es "científica", ¿por qué llamarla filosofía? ¿Por qué no sencillamente ciencia? Yo creo que todavía no sabemos con exactitud cuáles son sus diferencias. Cuando lo sepamos sabremos por qué existen en una misma Universidad institutos de investigaciones científicas e institutos de investigaciones filosóficas, donde se presume que se investiga también científicamente. Parecería absurdo llamar a la filosofía ciencia. Si la filosofía fuese *esencialmente* subjetiva, y si la ciencia se caracteriza *esencialmente* por su objetividad, entonces lo que se hace es ciencia o es filosofía, pero no podemos, sin contradicción, juntar las dos. Presumir de una "Filosofía científica" resulta desconcertante.

La crítica se puede dirigir, entonces, hacia la filosofía misma como un modo y una actividad distinta que la de la ciencia, como una actividad demostrada históricamente ineficaz al lado de la ciencia. Gaos nos parece su mejor representante; expresó muy bien el filosofar en su ser aporético, en su deleite por cuestiones sin solución. Wittgenstein, el primer Wittgenstein, extrañamente lo entendió: si hay pregunta, debe haber respuesta. Pero he aquí el argumento que puede molestar —o justificar si es el caso— al filósofo, pues si se da respuesta se hace ciencia, no filosofía.

Analizaré formalmente ahora la mayor contradicción. En apariencia sagaz, un aparato mental de los que Gaos se servía para pertrecharse contra toda crítica fue su falso tropo de Agripa de la filosofía. A mediados del siglo XX la filosofía en Gaos no había logrado avanzar —ni lo haría— desde su perspectiva. Habían existido muchos sistemas filosóficos, todos independientes y verdaderos sólo para sus creadores. Lo que desconoció o no aceptó, fue un progreso real en lógica que echa por tierra su tesis. Recordemos sus palabras: *La filosofía de la filosofía del curso es una teoría del tropo de Agripa, de la discrepancia de los filósofos: quien discrepe de ella la confirma; quien asintiere a ella la invalidaría —pero, con arreglo a ella misma, asentir a ella no puede nadie, más que yo.* ¿Por qué? Porque *"la filosofía de la filosofía del curso ha concluido que toda filosofía es en conjunto subjetiva —o válida únicamente para su sujeto o su autor. Así que no se empeñen ustedes en asentir a ella porque si lo hacen están de acuerdo con algo que se supone sólo es válido para un individuo, produciendo*

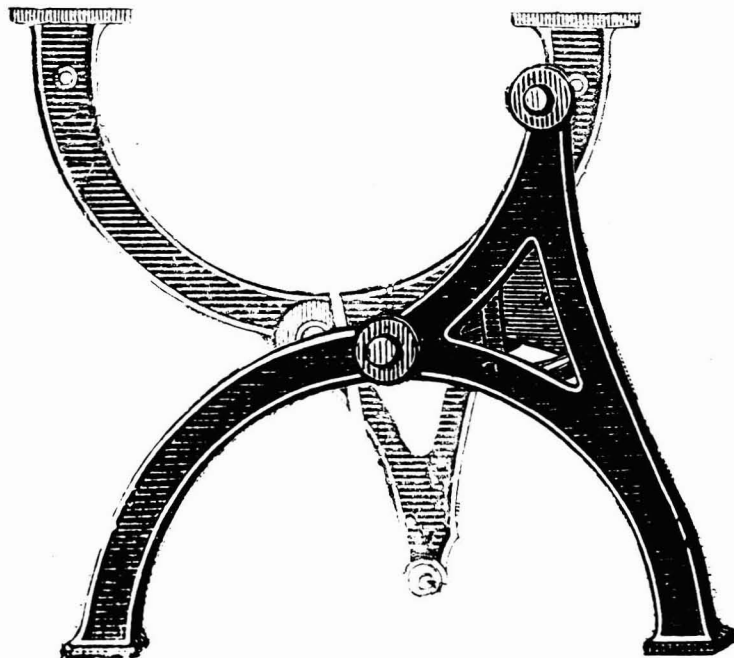


con su asentimiento la objetividad que negaría la tesis. Entonces discrepemos, pero, ¡alto!, entonces se la confirma, y si se la confirma se produce la objetividad para la tesis, lo cual la contradiría. No hay salida. Es la clásica antinomia del subjetivismo ya superada y rechazada tiempo atrás; de la misma familia de la del cretense mentiroso y de las clases de clases que son miembros y no miembros de sí mismas.

Pero ocurre que al crear una paradoja tal vez para salvarse, Gaos queda, por el contrario, inserto en ella. *Afirmación*: todas las afirmaciones filosóficas son subjetivas. El que emite tal afirmación es un filósofo. Luego, la afirmación es subjetiva. Luego, la proposición “todas las afirmaciones filosóficas son subjetivas” es falsa, esto es, no es ella misma objetiva; por consiguiente, hay filosofías objetivas. La propia tesis de Gaos lo contradice. Sé cómo se podría salvar esta paradoja —él hubiera permanecido inmune, pero nunca lo advirtió—: con la “teoría de los tipos” que Russell hubiera utilizado hábilmente. El sujeto que afirma no es del mismo tipo lógico que el de la afirmación. Pero esto implicaría la separación o transcendencia de la Filosofía de la filosofía, que Gaos nunca admitió. Me parece extraño que su poderoso intelecto no lo hubiese percatado de que lo que hacía era una paradoja como otras, no preocupándose siquiera de averiguar si acaso lo era, y por qué. Russell, ejemplarmente, fue lo primero que puso en cuestión.

En síntesis, su afirmación de la subjetividad parece volverse una verdad de carácter objetivo o se enuncia como tal; pero al contener una contradicción en sí misma, sólo se concluye que es una afirmación falsa; luego, no demuestra que las afirmaciones filosóficas sean subjetivas. (Quizá no intentaba demostrar nada. Pienso una respuesta: “De lo que no se puede hablar, mejor es callarse”). De aquí desprendemos que, muy a su pesar, hay de cierto filosofías objetivas o afirmaciones filosóficas válidas objetivamente. Probó lo que pensó negar.

Terminadas estas reflexiones, me hostigó la duda. Si éstas son disidentes, no escapo al “tropo” y, desde su nivel, tal vez Gaos siga teniendo la razón póstumamente. Pero estas son, en parte y como contraste, la ejemplificación intencionada del subjetivismo. No me interesa pensar más en ello. Siento, de todas formas, que a las nuevas generaciones no les alcanzará este tropo, pues no tendrán que asentir ni discrepar. Para ellos, que no participaron de su verdadera cualidad: su palabra oral, su virtuosismo en la conferencia, su obra escrita, me temo, será letra muerta. Su filosofía se ha muerto con él porque no era Filosofía, sino él. La verdadera Filosofía (que con mayúscula la denoto como ciencia), la que según Kant podríamos denominar filosofía en la cabal acepción de la palabra y que refiere todo a la sabiduría por el camino de la ciencia (*Kritik*, B 878), debe ser sólo símbolos negros sobre papel blanco, puro intelecto y significado. Debe hablar por sí misma, no necesitar de una persona a su lado para hacerse válida



o interpretarse. Debe ser pura tesis, sin necesidad del que la enuncia. Desde luego, esto implica una actitud distinta en filosofía, una mentalidad distinta. La idea de que cada individuo puede hacer su sistema es hoy definitivamente anacrónica y obsoleta. A Gaos no se le podía cambiar una línea de su escrito —traducir lo que dijo en otros términos— porque todo lo que decía era de un tono personal y único, y esto lo caracterizó, hasta tal punto que fue sólo el *modo* Gaos de decir las cosas que tal vez otros han dicho o pueden decir. No nos ofreció conocimientos, y su única tesis —no original por cierto— fue la del mencionado subjetivismo de la filosofía. En aquel curso de “Filosofía de las ciencias humanas”, recuerdo haberle escuchado que la filosofía estaba al nivel de la poesía. Pero no dijo, aunque está supuesto, que era su filosofía. Mi crítica se dirige contra la confusión y desea aclarar el lugar que corresponde al tipo de filosofía de Gaos. Es así sólo un tipo de filosofía la que resulta aquí funesta: Gaos representó la conciencia de su crisis y su fin.

Las palabras que me restan me las ofrece cabalmente Ludwig Wittgenstein (*Tractatus Logico-Philosophicus*, 6. 54): mis proposiciones deben ser esclarecedoras en el sentido de que quien las comprenda acabe por reconocer que carecen de sentido, siempre que, al mismo tiempo, salga a través de ellas y fuera de ellas (“Debe, pues, por así decirlo, tirar la escalera después de haber subido”), superando estas proposiciones: entonces tendrá la justa visión.